

paulla



E° 8

Recargo Aéreo E° 0,30

**cómo es y
cómo vive
BRIGITTE
BARDOT**

**En verano,
vístase comfortable**

El amor hoy día

CONTROL INTENSIVO

Durante tres números publicamos las opiniones de médicos, parlamentarios y sacerdotes sobre este asunto que interesa especialmente a las mujeres por las profundas implicancias morales y sociales que reviste. Opinaron en PAULA hombres y mujeres. A favor y en contra del aborto legalizado. El primero fue el doctor Héctor Campos, vicepresidente de la Cámara de Diputados, quien presentó al Congreso un proyecto de ley para legalizar el aborto. También lo hicieron el doctor Fernando Rodríguez, Jefe del Departamento de Fomento de la Salud de SNS; el doctor Onofre Avendaño, Director de la Maternidad

No al aborto

He seguido con mucho interés la polémica abierta por PAULA a propósito de la ley de aborto. No estoy de acuerdo con que se legisle para que el aborto sea legal. Creo que aumentarían los abortos porque las mujeres tendrían todas las facilidades para hacerlo. Yo creo que lo que hay que tratar de hacer es terminar con el aborto. Si la gente comprendiera que se está matando a un niño yo creo que no lo haría. Claro que un niño no deseado es un problema pero también hay muchos otros problemas en la vida que no se resuelven matando. Sobre todo si ahora la ciencia ha avanzado tanto como para darle a las mujeres métodos prácticos y efectivos para evitar la familia. Me parece que el camino para evitar familia está muy a mano y no hay razón entonces para hacer una ley de aborto. Lo lógico, como lo han dicho muchas personas en las páginas de PAULA, es hacer más intensiva la campaña de control de la natalidad. Que todas las mujeres sepan que hay sistemas buenos para no tener hijos si no los quieren. Porque yo creo que si sale la ley del aborto muchas mujeres van a seguir con ese sistema, o por descuido o por ignorancia, en cambio si sigue siendo algo prohibido van a tener que buscar una solución y ésa va a ser la del control de la natalidad.

Mirella Alfaro,
Santiago.

Un caso corriente

Por casualidad cayó en mis manos una PAULA en la que se habla de la

ley sobre el aborto. Yo estoy a favor de que salga esa ley porque creo que sería una solución para muchas mujeres. Voy a contarles mi caso porque creo que es un caso corriente. Soy casada desde hace catorce años, ahora tengo 33 años. Tengo seis hijos vivos, uno muerto y me he hecho cuatro abortos. O sea que si hubiera aceptado todos los hijos que Dios me mandó tendría ahora once hijos. Y resulta que mi marido es empleado municipal y ni siquiera nos alcanza para mantener a los seis que tenemos. El año pasado yo me enfermé y no podía hacerme cargo del más chico, así es que se lo llevó una cuñada mía y se encariñó con él. Me pidió que se lo dejara y yo, con pena de mi alma, acepté. Es decir, regalé a mi hijo porque sé que ellos pueden tenerlo mejor que yo. En uno de esos abortos casi me morí porque la matrona no sabía hacerlo. En cambio, si fuera legal, una podría ir al hospital y pedirle al médico que se lo hiciera. Es cierto que ahora hay sistemas para evitar familia pero eso no basta. A muchas mujeres no les resulta y otras ni siquiera lo conocen. Y no lo digo por propio interés porque a mí después del último parto me ligaron las trompas, así es que ya no tengo el problema.

A. L. M.
Talcahuano.

¿Ley de aborto?: otra utopía

Nuevamente PAULA nos llama la atención acerca de problemas nacionales que, a pesar de ser conocidos por todos, tienden a ser relegados a publicaciones especializadas o bien, como es

lo habitual, se les considera temas tabúes acerca de los cuales "alguien debería preocuparse", pero jamás se llega a especificar quién o qué institución debería asumir una responsabilidad directa.

Es cierto que el problema alcanza una magnitud tal que parece haber llegado la hora de actuar con criterio nacional pero creo que es prematuro e ilusorio propiciar el implantamiento de normas legales al respecto cuando no hemos sido capaces ni siquiera de definirnos acerca de problemas menos complicados (moralmente hablando), pero tanto o más graves, como por ejemplo, el divorcio. Esto refleja la falta de consistencia que es habitual en los chilenos: cuando una situación adquiere caracteres graves proponemos medidas realistas de acuerdo a la mentalidad y capacidad de quienes son responsables de legislar. Pero después todo queda en nada y los problemas siguen iguales. Concretémonos entonces a actitudes más prácticas: si desde hace algún tiempo hemos defendido, legalizado y aprobado el control de la natalidad e incluso la misma iglesia católica no se ha opuesto, sigamos por ese camino. La mentalidad y actitudes de un pueblo no se cambian con leyes o decretos. Es necesario un proceso de maduración...

Carlos Riquelme,
Santiago.

El aborto es un asesinato

Soy madre de 4 hijos, y practico desde que me casé el control de la natalidad. No soy católica, ni creo tener grandes prejuicios morales. Pero hay algo que

LEGAL O DE LA NATALIDAD?

del Barros Luco y Presidente de la Asociación Chilena de Protección de la Familia; la diputada comunista Gladys Marín; la diputada demócratacristiana Wilna Saavedra; la técnica laborante Marcia Cáceres; la doctora Tegualda Monreal y el sacerdote jesuita Renato Poblete.

Ahora publicamos las cartas de lectoras y lectores que han estado llegando en gran número a la revista. Elegimos 6 entre las más representativas y con ellas terminamos la polémica abierta por PAULA sobre el Aborto Legal o el Control Intensivo de la Natalidad.

en mi escala de valores tiene una importancia primordial: la vida. Respeto la vida de las plantas, de los animales... y con mayor razón la de un hombre. Desde el momento en que se juntan un óvulo y un espermatozoide, y se produce un huevo, ha comenzado la VIDA de un ser. Y desde ese instante es sagrada a los ojos del mundo, de la Naturaleza y de Dios... Creo que nadie tiene derecho a eliminarla.

Algunos alegan que el feto en los primeros 3 meses de vida no es una vida humana propiamente tal, que el aborto por lo tanto no es lo mismo que el asesinato. ¿Cuál es el límite? ¿Por qué comienza a ser niño a los 3 meses y un día, y no antes o después?

No soy partidaria del aborto, como tampoco lo soy del crimen ni de la pena de muerte; pero me alegro de que exista una revista femenina con la valentía de encarar los problemas de la mujer y la familia en forma honesta. Por eso escribo para plantearle mi opinión en esta difícil polémica.

Adelina Fernandez,
Antofagasta.

El aborto legal es una necesidad

Espero vivir para ver en Chile la legislación del aborto y su práctica en forma controlada por el Servicio Nacional de Salud, al alcance de todas las mujeres y ojalá en forma gratuita. Yo soy un hombre viejo que ha sufrido mucho y que ha visto mucho, así es que hablo de esto con sangre en el ojo. Mi primera esposa murió de parto, muy joven, en los tiempos en que no era raro morir de guagua. Me dejó con 3 niños. Mi segun-

da mujer era muy enferma, pero me dio 2 hijos en 2 años de matrimonio, y en su tercer embarazo yo mismo la llevé a hacerse un raspaje. Se murió de una infección 6 días después, y yo siempre he tenido en mi conciencia su muerte. Si hubiera esperado su niño, habría muerto de tuberculosis, y con el raspaje se murió también. "Estaba de Dios", dirán ustedes, pero tal vez no habría sucedido si hubiera estado en buenas manos.

Eso pasó hace tiempo, cuando no existían los antibióticos ni el control de la natalidad. Pero lo peor es que mi hija mayor, después de 4 hijos, muchas penurias económicas y muchos sufrimientos, ha tenido que hacerse varios raspajes. La última vez casi se nos muere ella también, y yo volví a acordarme de todo lo que pasé con mi esposa. Viendo sufrir a mi hija, y pensando en el riesgo que corre, al ponerse en manos de gente que no tiene ni la preparación ni la seriedad de un médico, rezo a Dios para que en este país salga una ley que le permita a las mujeres tener los hijos que deseen y no los que Dios les manda. Muchas veces el control de la natalidad no resulta (como ha sido el caso de mi hija) y está obligada a arriesgar su vida o a echar al mundo un hijo que resulta una carga. Dios manda los hijos, pero no siempre manda lo necesario para sacarlos adelante en la vida.

Olegario Bermuda,
Santiago.

En contra de todo

Con profunda sorpresa he leído la polémica aparecida en PAULA sobre la ley de aborto. ¿Es que la única alternativa es el Control Intensivo de la Natali-

dad? No estoy contra la planificación de la familia. Creo que para muchas mujeres tener muchos hijos es un castigo y no un premio. Pero creo también que eso debe entregarse a la conciencia de cada cual y que ningún gobierno o institución puede tomarse la atribución de organizar un "control intensivo de la natalidad". Aunque no se diga, es una manera de influir sobre las conciencias de la gente y en último término presupone una política demográfica que en ningún caso se justifica en Chile. Si fuéramos un país con exceso de población quizás fuera necesario hacer lo que se hace ahora: una campaña masiva de control de la natalidad. Pero Chile es un país con un déficit de población. Necesita muchos brazos más para el futuro. Necesita hombres y mujeres que lo hagan crecer y no entiendo cómo las autoridades no se dan cuenta de eso. ¿Por qué tratar de disminuir los nacimientos en un país con apenas diez millones de habitantes donde hay lugar para cuatro veces más? Y no entiendo cómo un gobierno demócratacristiano puede auspiciar una campaña masiva de control de la natalidad con métodos absolutamente reñidos con el cristianismo y prohibidos a través de una Encíclica por la máxima autoridad del cristianismo, el Papa Paulo VI. Si alguien quiere planificar su familia que lo haga. Con los métodos aceptados por la Iglesia si es católico. O con cualquier método, incluso el aborto, si no lo es. Pero que no venga el gobierno a tomarse atribuciones que no le corresponden. Ni revistas como PAULA, a ventilar públicamente problemas que solamente atañen a la conciencia de cada uno.

Marina Salgado P.,
Chillán.